



MENSAJE DEL SÍNODO DIOCESANO A LAS FAMILIAS

La Asamblea Sinodal es consciente de que el Evangelio que hemos de proclamar en medio de nuestros contemporáneos incluye anunciar toda la belleza que Dios ha creado, pues el Kerygma es *lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y, al mismo tiempo, lo más necesario* (AL 58). Por eso, hoy más que nunca, este anuncio debe incluir la buena noticia del matrimonio y la familia cristianos. No defendemos una doctrina o una ideología “tradicional” sino que estamos llamados a proclamar la belleza de una de las realidades naturales más sobresalientes de la creación. Este año, de manera especial, la Iglesia ha determinado que sea “El año de la familia”.

A pesar de las fragilidades de los matrimonios y las familias, la Iglesia no puede renunciar a proclamar y proponer el ideal pleno de familia y matrimonio; por ello, a vosotros esposos y padres que lucháis por vivir vuestra vocación santa en estas tierras, esta Asamblea Sinodal os encomienda la tarea de dar razón a otros de la maravilla que supone la realidad del amor entre un hombre y una mujer, de esa comunión de personas que define a la familia en su forma original (cf. Mc 10, 1-12), pues en esta realidad natural se manifiesta la imagen de la Trinidad. Pero lo manifiesta como invitación a un camino previsto por Dios, un camino de felicidad y plenitud posibles, pues en el matrimonio y en la familia se puede vivir -y de hecho se vive- de modo especial la experiencia del amor, de la acogida y la donación incondicional al otro.

Os alentamos a que viváis y cuidéis del propio matrimonio y de la familia, sabiendo que es una realidad hermosa, ya que no se trata de defender una convención social o de mantener una institución tradicional. Es un don que recibimos y que todos apreciamos de modo especial, y a la que le debemos lo que somos. Es en ella en donde nos encontramos con la *Iglesia doméstica* (LG11) que tanto bien ha hecho a lo largo de la historia y, de manera especial, en esta etapa de pandemia. El matrimonio es en donde se descubre la riqueza de la complementariedad hombre-mujer; la belleza de la sexualidad; la aventura del cuidado mutuo a lo largo del

tiempo, con fidelidad; el valor del apoyo mutuo; la riqueza de la fecundidad que se abre a la vida colaborando de esta manera con la creación. Todo esto es un don y un regalo para los propios esposos, para la sociedad y para la Iglesia. En la realidad natural del matrimonio debemos descubrir que se puede vivir con alegría la fe, pues el propio matrimonio es una vocación y un camino para la gracia de Dios, un sacramento en el que Dios se hace presente, en el que Cristo mismo sale al encuentro de los esposos y permanece con ellos, dándoles fuerza para afrontar sus dificultades, animándolos a levantarse en las caídas, y lo que es más importante, vivir el misterio fecundo de saberse perdonar mutuamente.

En el matrimonio unido, fiel, fecundo, arraiga la familia. Y vivir en familia es, sobre todo, un acontecimiento clave en la vida de todos nosotros. Por eso, la alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia. A pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto es un motivo de esperanza para la Iglesia. Vuestras familias son una buena noticia para toda la sociedad, porque testimonian, en medio de un mundo mercantilista, individualista, pragmático y secularizado, que la persona es lo más valioso, que es posible vivir el amor desinteresado, que la aventura de la maternidad y la paternidad es maravillosa, que es realizable la experiencia de comunidad y que es viable la transmisión de nuestras convicciones más profundas y la transmisión de la fe. La familia cristiana encuentra una especial resonancia integrándose como tal en esa otra gran familia que es la parroquia en cuyo ámbito se vive y celebra la fe profesada, de manera especial los domingos y en los demás días de fiesta de la comunidad creyente.

Ya nuestro Obispo, en la carta pastoral *Ourense en misión*, subrayaba la prioridad que tenía en nuestra vida diocesana la familia y la pastoral familiar. Con tal motivo, entre otras acciones, fundó en el año 2013 el *Instituto da Familia*, como un ámbito de reflexión, investigación y ayuda a los que han recibido la vocación matrimonial, a las familias en toda su problemática, y a los agentes de pastoral que ayudan a los que se preparan y quieren vivir el matrimonio y la familia en cristiano. Estamos concluyendo nuestro Sínodo Diocesano en el que ha tenido un especial protagonismo la familia como realidad que hay que cuidar de modo prioritario y a la que queremos dedicar nuevos y renovados esfuerzos pastorales y de acompañamiento. Por todo ello, los miembros de la Asamblea Sinodal queremos dirigirnos a los matrimonios y a las familias porque sois prioritarios para nuestra Iglesia, y deciros que contamos con vosotros para la transmisión de la fe y de los valores del Evangelio de Jesús a los niños y jóvenes. Vosotros sabéis, mejor que nadie, que la familia es el

camino de la Iglesia. Celebráis la vida, experimentáis lo que es amar y ser amados, lo que es cuidarse, lo que significa hablar de lo importante en la existencia humana: el amor, la fe en Cristo. Os necesitamos. Y también os queremos seguir acompañando en vuestras dificultades, recordándoos que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, está a vuestro lado en la dureza del camino. Queremos contar con vosotros para que seáis protagonistas de la catequesis de vuestros hijos, para que seáis testigos ante otras familias de la belleza del matrimonio y de la familia. Como Iglesia en camino, que se siente familia de los hijos de Dios, ponemos a vuestra disposición los subsidios necesarios para vuestra formación, encuentros de padres, acompañamiento personal y familiar, movimientos eclesiales de carácter familiar y para matrimonios, atención a mujeres en situación de vulnerabilidad, cuidado especial a los mayores, atención social a necesidades materiales, atención y acogida a familias inmigrantes. Esta Asamblea Sinodal quiere recordaros con cariño que, a pesar de las muchas dificultades con las que os podéis encontrar en medio de esta sociedad, no estáis solos. Juntos queremos caminar a vuestro lado. Y unidos queremos seguir la estela de la Familia de Nazaret para que podamos vivir la “valentía creativa” de una nueva tarea evangelizadora.